



Spiritual Directors International (SDI) ha programado para este 2022 nada menos que 3 peregrinaciones de 10 días cada una, con 19 a 24 peregrinos en cada experiencia. Jóvenes y no “tan jóvenes” peregrinos se reúnen en el Camino de San Ignacio, reviviendo su propio conocimiento de Ignacio, aprendido a través de múltiples conferencias, y enraizado en su Autobiografía. Ha sido una gran experiencia vivir los pasos de Ignacio, acercando la carne del Camino Ignaciano a los huesos de la literatura leída y las clases teóricas. Para algunos de los peregrinos, después de más de 30 años como director espiritual siguiendo la espiritualidad ignaciana, esta era su primera vez en España y en los lugares ignacianos. Aunque el Covid nos lo hizo pasar muy mal, pudimos vivir plenamente la experiencia de la peregrinación y la valoración fue de lo más satisfactoria.

Algunas publicaciones pueden ayudar a obtener la sensación de la peregrinación:

David: «Dar las gracias por el peregrinaje con usted P. Joseph y todos los miembros de nuestra comunidad peregrina, desde Bilbao hasta Barcelona. La peregrinación fue una sorpresa inesperada para mí, y estoy muy agradecido de haber tenido esta oportunidad de conocer a Ignacio bajo una luz completamente nueva. Gracias por las hermosas liturgias y las ideas que compartió con nosotros en el camino, siempre lo recordaré. Ruego que la peregrinación continúe teniendo influencia e impacto en nuestras vidas en los años venideros. Lo que has logrado en tus incansables esfuerzos para brindar esta experiencia del Camino Ignaciano a tantos peregrinos, es un gran regalo para la humanidad. ¡Nuestro mundo necesita tanto el Camino de Ignacio! Bendiciones para ti en todas tus futuras peregrinaciones. Fue una experiencia que, por supuesto, nunca olvidaremos.»



Navarrete

La peregrinación siempre une al grupo en una nueva familia. Una peregrina tuvo una mala caída y se rompió el tobillo y la muñeca y tuvo que volar de regreso a EE. UU. para recibir tratamiento y soportar la cirugía. Estaba quebrantada como Ignacio, 500 años después:

«Me tomé el día libre de la correspondencia y simplemente SER todo lo que sucedió en las últimas dos semanas. Sentarme con mi esposo, caminar un poco más en mi barrio y escuchar. Estoy muy agradecida con cada uno de ustedes por las muchas atenciones que me dieron a lo largo de nuestro tiempo juntos. Espero que todos hayan tenido un viaje seguro a casa. Algunos días después de la operación, todavía estoy abrumada por la gracia de Dios... sus pensamientos, sus oraciones, su

amor. Soy consciente de sus oraciones. Espero que todos sientan las mías en su vida diaria. Me estoy curando física, emocional y, de hecho, espiritualmente. Por supuesto, todavía estoy tratando de darle sentido a mi personal peregrinación de sanación. La única claridad que tengo sobre lo que pasó es que en el momento en que caí es cuando comenzó mi transformación espiritual. ¡Más trabajo con Dios que hacer!»

Otra peregrina, Christine, disfrutando del silencio sereno del Centro de Retiros de Manresa, al final de la peregrinación, escribe esto:

«Esta mañana me sentí bien al llegar a mi tranquilo espacio de oración, pero solo miré mi diario sin tener idea de qué escribir. ¿Qué acabo de experimentar? Ni siquiera sabía lo que había dentro de mí. Decidí escribir una lista de agradecimientos y quería compartirla con ustedes (la versión abreviada porque todos estamos cansados ...) Estoy agradecida a...

1. Tenía los medios, tanto dinero como tiempo, para pagar esta peregrinación.
2. Mi familia me apoyó y entendió la importancia de que yo fuera.





Luceni, el Discernimiento de la Mula

3. Para todos y cada uno de ustedes que crearon un espacio seguro para mí para ser partícipe y compartir libremente.
4. Por Darlene y el consuelo que me brindó para salir de mi zona de confort, sabiendo que estaba allí sosteniendo mi corazón afligido.
5. Por José Luis y su cuidado y amor por San Ignacio y pasión por crear esta peregrinación especial de una manera que invite a las personas al mundo de San Ignacio a través de caminar, enseñar, orar y misa - mente, cuerpo y alma - para vivir nuestras propias historias de conversión.
6. Para el espíritu hermoso, alegre, divertido y amoroso de Honora. Gracias por la hermosa manera en que nos ministraste mientras caminabas con nosotros.

7. Por mi fe católica que brinda tantas imágenes, santos y diferentes órdenes (¡especialmente las Hermanas de la Misericordia y los jesuitas!) que permiten diferentes formas y caminos para buscar y experimentar a Dios. Y especialmente por los caminos que reconocen la belleza en la espiritualidad tanto masculina como femenina.
8. Por la Santísima Trinidad que brinda una amplia variedad de formas de acceder al amor de Dios - Energía divina, personal, familiar, amiga, cósmica y mística.
9. Por el canto espontáneo durante las diferentes misas: esos momentos realmente se sintieron como ángeles sosteniéndome dentro de un reconfortante ritmo de amor.
10. Por San Ignacio y mi hijo Pedro, quienes parecían estar invitándome a una nueva conciencia y un amor más profundo por Jesús y María.»



Saliendo de Laguardia

La gracia de la peregrinación es desplegar una nueva comprensión una vez de vuelta a casa: una nueva vida dentro de la antigua:

«En mi caminata de ayer por la mañana, había una sensación familiar de estar en casa, así como algo muy nuevo y diferente. Me di cuenta de cómo cada uno de ustedes me ayudó a tener una relación más íntima con Jesús. Fue otro momento “Arantzazu” ¡sorpresa! Este viaje me ha tocado de muchas maneras, y estoy muy agradecido.

A través de nuestras oraciones, desafíos, conversaciones, comunión y presencia, siento una nueva forma de caminar con Jesús. Estos son algunos de los dones que recibí, viendo las múltiples formas de reflejar a Cristo en el mundo y en mi corazón: ternura, decisión, la mirada de María en las esculturas, con esa firmeza, alegría y también risueña, acogedora, curiosa, centrada, amable, oyente, amiga, que nos abre a la devoción y la fidelidad. Es reconfortante sentir todo esto a medida que todos nos integramos nuevamente a nuestras vidas después de una peregrinación tan increíble.»

A veces es difícil evaluar la peregrinación porque el corazón está tan lleno de experiencias, que es complicado expresarlo... pero algunos tienen ese don:

«Fui a dar mi primer paseo hoy y me sentí instantáneamente conectada con el ritmo de la peregrinación. Me encantó sentir eso.

Esta peregrinación, Camino Ignaciano, fue más de lo que podría haber soñado. Al entrar en él, no sabía qué esperar aparte de algunos de los detalles de dónde viajaríamos y alguna otra logística. Es difícil poner en palabras exactamente lo que sucedió. La historia de este niño del País Vasco, Iñigo, cobró vida para nosotros a través del intercambio de nuestro guía, Josep Iriberry. La información fue rica y fácil de seguir, sumergiéndonos en el mundo de





Alcalá de Ebro

este niño que se convirtió en San Ignacio. El ritmo permitió cubrir mucho terreno y, sin embargo, hubo un espacio contemplativo para descansar y procesar, espacio para que nuestros corazones se abrieran. Sentí que era el equilibrio perfecto entre estar incómodo, exigida y sostenida al mismo tiempo.

La oración estuvo entrelazada con el camino, y las Misas fueron particularmente especiales e íntimas. Josep fue increíble al pasar de planificar y liderar, a estar a nuestro lado, seguir y siempre escuchar con paciencia, hasta reunirnos a todos en comunión. Me llamó especialmente la atención cuando nos invitaron a todos a la mesa. Para mí, me sentí como Jesús acompañándonos. La hermana Honora Nicholson, con su presencia amorosa y alegre, fue también una compañera espiritual de confianza. Fueron el equipo perfecto para guiarnos a través de este viaje de transformación. Los alojamientos eran encantadores y las comidas cuidadosamente elegidas. Las caminatas eran largas, aunque siempre teníamos la opción de descansar o tomar el bus. Una vez, mientras las nubes oscuras se cernían en la distancia, ¡el autobús pareció presentarse casi milagrosamente para recogernos! Me doy cuenta de que esta peregrinación fue posible gracias a mucho trabajo duro y dedicación para difundir el amor de Dios en el mundo. Ser peregrina en el

Camino Ignaciano me ha recordado que soy peregrina en todas partes. No es solo un sueño; puede ser una realidad, una nueva forma de ser en el día a día.

Aunque todavía me queda mucho por procesar, ya puedo decir que esto me ha cambiado de maneras que no sabía que eran posibles. Esta sorpresa es un regalo precioso, y estoy muy agradecida. Por la oportunidad de poder vivir esto, por todas las personas que lo hicieron posible en SDI y la Oficina del Peregrino de los Jesuitas, por mis

compañeros peregrinos que reflejan la luz de Cristo... ¡gracias! Incluso durante la desafortunada caída de nuestra amiga y peregrina, todos estuvieron allí solidarios, cuidándose unos a otros y literalmente levantándola. Todos seguimos apoyándola y orando por su recuperación. Me acuerdo de la metáfora compartida en una de las homilias de Josep y representada en el suelo de la cueva de San Ignacio, el girasol, siempre girando hacia el sol.

Humildemente, doy la vuelta enfocándome a la luz, mientras sigo el camino. 🌻

Gracias de nuevo a todos aquellos que ayudaron a que esto sucediera. Rezo para que continúe por más peregrinos.» (Carol)



Saliendo de Verdú

Un peregrino vive la experiencia de comunión con todos los peregrinos una vez de vuelta en casa:

«Estoy asombrado por los efectos expansivos de este viaje. Cada uno de nosotros ha cambiado. Nos sentimos honrados por la experiencia, pero vulnerables para compartirla con otros. A medida que integré las historias de la peregrinación en un retiro que facilité este fin de semana, otras vidas cambiaron. Hablé de caminar un viaje un paso a la vez, un día a la vez.

Entonces, rezando esta mañana – en el gimnasio, con los ojos cerrados, así es más fácil olvidar el dolor – de repente los vi aparecer a todos ustedes. ¡Nunca ha sido tan claro para mí el concepto de mantener a alguien en oración! Cada uno de ustedes vestía sus mejores ropas para caminar, pero lo que es más importante, cada uno de ustedes estaba vestido con el don del Espíritu, el carisma, que sentí de ustedes durante nuestro tiempo juntos. Fue una alegría y un consuelo ver a cada uno de ustedes, tal vez incluso como Dios los ve, para volver a sentirse parte del

todo. Y mientras contemplaba vuestros hermosos rostros, vi la mirada de amor que viene de Jesús cuando me dirijo a Él en oración. Sabed de mis continuos pensamientos y oraciones, y mi continuo deseo de pasar tiempo en vuestra presencia nuevamente. ¡Qué bendición cada uno de ustedes es para todos los que los rodean!»

A menudo el peregrino tiene que esperar hasta el final de la peregrinación para vivir los dones espirituales más interesantes y profundos:

«Entonces, principalmente quería agradecer por una experiencia tan rica en el Camino. No habría sido tan bueno hacerlo solo. Estoy tan agradecido por toda la información que el P. José compartió con nosotros; las historias realmente cobraron vida para mí y aprendí mucho. Sin embargo, no era solo el conocimiento. Realmente siento algo nuevo dentro de mi corazón. Conocí a Jesús de una manera que no esperaba. Hubo momentos en mi oración, específicamente en Manresa, en los que sentí el amor de Jesús a pesar de admitir mi debilidad y cuestionar mis sentimientos. Esa experiencia de oración todavía me trae consuelo. No creo que realmente pueda ir allí para explicárselo a nadie. Hay cosas que es mejor no decirlas. Pero es algo que atesoro. Y no solo hubo momentos de esta conexión profunda, ¡la peregrinación fue muy divertida! Disfruté riendo y el equilibrio de la descompresión. Eso también fue importante para mí.»

Por la noche, última reflexión de una peregrina, Leslie, al final de la romería en Manresa en la Cueva:

«Está bien Peregrinos, ¿están listos?

En el corazón de cada peregrino yace un deseo incrustado de buscar a Dios... Es una semilla que Dios planta en cada corazón... conscientes, la alimentamos y atendemos a través de Cristo.

La oración de San Ignacio, "Hazme conocerte Señor porque quiero seguirte" es la semilla que germinó su peregrinaje.

A través de los ojos de la Madre María, su testigo de las estaciones de la cruz, ella nos muestra que es posible recibir este misterio de la muerte tan real y completo... así como el asombro y la gratitud por cómo su hijo transforma el poder de la muerte. ... revelando el milagro de Dios... la vida eterna dada a nosotros.

La invitación de Cristo a través de su resurrección... "permaneced en mí", se nos hace cada día. La única respuesta es recibir este don y permanecer en él. Este es el renacimiento que le dio a la Madre María en la Cruz y el renacimiento que recibimos diariamente en una nueva vida, una nueva esperanza, un nuevo amor y el descubrimiento del Gran Secreto (un poema de Hafiz):

*"Dios estaba lleno de vino anoche, tan lleno de vino... Que dejó escapar un gran secreto. Él dijo: 'No hay persona en esta tierra que necesite un perdón de Mí... ¡Porque realmente no existe tal cosa, no hay tal cosa como el pecado!' El Amado se ha vuelto completamente loco... ¡Él se ha derramado en nosotros! Estamos Dichosos y Embriagados y Desbordados... Mundo Amado, saca vida de nuestros Dulces Cuerpos... Queridas almas caminantes, venid a beber hasta hartaros de rubíes líquidos, ¡porque Dios ha hecho de nuestros corazones una Fuente Eterna!".»*



La Peregrina